

## EL SIGLO XX

### LAS MANIFESTACIONES ARQUITECTÓNICAS

La centuria pasada trajo consigo que las tendencias artísticas que se producían en las Islas Canarias marcharan frecuentemente al paso que marcaban los centros de vanguardia y las directrices internacionales, superándose claramente el desfase que experimentaban nuestro territorio hasta el siglo XIX. Artífices de la talla de Manuel Millares, Miguel Martín Fernández, Óscar Domínguez o César Manrique lo ejemplifican claramente. Es por ello que exponemos el devenir de las Bellas Artes en el Archipiélago como una unidad aislada, un bloque aparte.

Si nos adentramos a las manifestaciones arquitectónicas observaremos que a principios del siglo, al tiempo que continuaban brotando aquí y allá expresiones eclécticas, surge con cierta timidez el *Art- Nouveau*, especialmente en las dos islas capitalinas. Los parámetros van a ser especialmente franceses, si bien algunas obras, algo tardías, bien es verdad, ofrecen soluciones del estilo *Sezzession*. Se trató, sin embargo, de una tendencia minoritaria, no exenta de crítica, incluso, por algunos sectores intelectuales.

Los epicentros del modernismo en Canarias, como se indicaba, fueron Tenerife y Gran Canaria, concretamente sus dos capitales. En aquella destacó esencialmente el llamado Barrio de los Hoteles- hoy en parte desaparecido -, en la parte alta de la urbe, mientras la capital grancanaria tuvo por zona señera el barrio de Triana, y sobre todo la calle que le da nombre.

La fecha de 1927 supone el comienzo de los primeros balbuceos del Racionalismo, con artífices de la talla de Miguel Martín, von Oppel o Fermín Suárez, cuando por estas pautas se decantan. La calle Pérez de Rozas de la capital tinerfeña se ve dignificada por la fábrica de tabacos “La Belleza”, elevada según planos del primer arquitecto en 1929. Las Palmas de Gran Canaria acoge los edificios más relevantes en un barrio del ensanche, Ciudad Jardín, en el que destacamos la “Colonia Alvarado”, bajo trazas asimismo de Martín.

Los años de postguerra hacen aflorar el Regionalismo, cuyo más afamado representante fue el tinerfeño José Enrique Marrero Regalado (1897-1956). Su obra se halla repartida por diversas zonas de las Islas. Destacamos ahora el proyecto para la basílica de Candelaria (municipio homónimo, Tenerife), y el Edificio del Frontón, ubicado en el comienzo de la calle León y Castillo (Las Palmas de G.C.), ambos de mediados de la década de los cuarenta.

El ya citado Miguel Martín, en unión de su hermano y afamado pintor Néstor, diseñaron obras como El Pueblo Canario, el Parador de Tejeda o la remodelación del Hotel Santa Catalina(década de 1950).

Los años sesenta y setenta suponen para Canarias el auge del turismo, actividad económica que alentó la difusión de las nuevas tendencias, aplicadas a la construcción alojativa, al tiempo que supuso los mejores proyectos paisajísticos de César Manrique (+ 1992) en Lanzarote. Hoteles como el Maspalomas Oasis (Corrales y Vázquez Molezún), o el Botánico del Puerto de la Cruz (Balcells Gorina), ejemplifican lo antedicho. Por otra parte, Manrique diseña en estos años algunos de sus centros turísticos, tales son el Mirador del Río, la propia Fundación que lleva su nombre en lo que fue su vivienda, el restaurante de Timanfaya. Más tardío es el Jardín de Cactus, inacabado a su muerte.

La última década del siglo ve la realización de edificaciones bajo trazas de arquitectos de renombre internacional. Así, el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM, Sáinz de

Oiza, 1989), el Auditorio Alfredo Kraus (Óscar Tusquets, 1997), ambos en la capital grancanaria, o el Recinto Ferial de Santa Cruz de Tenerife (1996), obra de Santiago Calatrava. Dentro de similares parámetros destacamos la Comisaría de Policía de Las Palmas (1997), debida a los arquitectos insulares Mena y Chesa.

## LA ESCULTURA

Tanto esta manifestación, la escultura, como la pintura, tuvieron un importante preámbulo en la llamada Escuela Luján Pérez, creada en Las Palmas de Gran Canaria en 1917. Fueron sus fundadores el crítico Domingo Doreste (fray Lesco), y los pintores Enrique García Cañas, Nicolás Massieu y Juan Carló. Los puntos fundamentales del centro de enseñanza artística los resume D. Juan Rodríguez Doreste. Los miembros de la escuela, por otra parte, llegaron a realizar exhibiciones en Santa Cruz de Tenerife y La Orotava, cuando corría el año 1930. Algunos de los grandes escultores que destacarán posteriormente en la plástica insular se formaron en esa escuela, tales son Eduardo Gregorio López (1903-1947), Plácido Fleitas (1915-1972), Juan Jaén o Abraham Cárdenes Guerra.

Frente a estas intenciones vernáculas, no debemos olvidar que, si bien la estatuaria pública había nacido en el siglo XIX, las piezas principales de este género corresponden ya a la centuria que estudiamos. En cualquier caso, hasta 1930 no se hizo más que importar obras, realizadas, bien es verdad, por autores renombrados en su mayor parte. A Victorio Macho, por ejemplo, debemos el monumento que homenajea a Tomás Morales y Benito Pérez Galdós, el primero colocado primeramente en la plaza de San Telmo y hoy en la zona del Obelisco (1928), mientras que el autor de los Episodios Nacionales vio una representación yacente en el desaparecido Muelle de Las Palmas (1930), acogido hoy en la Casa-Museo Pérez Galdós de esta ciudad. Mariano Benlliure realizó el correspondiente al Ministro de Ultramar y luego Embajador de España en Francia, D. Fernando León y Castillo, colocado en el paseo de Chil (1928). Más tradicional resulta el que, realizado en Italia y en recuerdo de D. Ambrosio Hurtado de Mendoza, alcalde que había sido de la ciudad, fue colocado en la hoy llamada Plaza de las Ranas (1924).

La década de 1930 trajo consigo un hecho de trascendental importancia. Nos referimos a la aparición de Gaceta de Arte, publicación tinerfeña que colocó a Canarias en primera línea internacional. Esta publicación, que alcanzó los 38 números en su corta vida (1932-1936), supuso colaboraciones de artistas tan relevantes como Kandinski, André Bretón, Ángel Ferrant o Picasso. En ella tuvo un papel fundamental Eduardo Westerdahl, gran admirador de la cultura centroeuropea, quien ya desde la década de los veinte organizaba exposiciones en el *Círculo de Bellas Artes* de la capital tinerfeña. De hecho, la revista surgió como órgano de expresión de tal entidad, hasta que, en el número 14 se proclamó autónoma. La importancia que tuvo para las Islas es que incorporó el movimiento surrealista, así como el racionalismo arquitectónico, el expresionismo y la pintura social, y aun el arte abstracto. Como eco de ella se produce en la misma isla, cuando corría el año 1935, la Magna Exposición Surrealista.

La Guerra Civil y los diez años siguientes supusieron para las Islas una etapa de clara inercia. Frente a la enseñanza en libertad de la escuela Luján Pérez, surgen obras de claro corte fascista, tal fue el Monumento a los Caídos de la Plaza de España (Santa Cruz de Tenerife), inaugurado en 1947 por el propio general Francisco Franco. Algunas de sus piezas fueron elaboradas por el escultor Enrique Cejas Zaldívar (1915-1986)

En 1973 se produjo la exposición *Escultura en la Calle*, bajo los auspicios del Colegio de Arquitectos de Canarias, el Cabildo Insular, la Caja de Ahorros y el consistorio santacrucero. Allí pudieron contemplarse obras de Miró, Calder, Zadkine, Moore, Paolozzi, los vascos Mendiburu y Ugarte, hispanos como el chileno Assler y el venezolano Soto, sin olvidar a artistas que ya tenía conexiones con las Islas, tal fue el *Monumento al Gato* de Oscar Domínguez, o el *Homenaje a las Islas Canarias*, por Pablo Serrano.

Poco después surge el grupo *Contacto I* (1975-77). Su impulsor fue el escultor Tony Gallardo, quien aglutinó en torno a sí a una serie de artista jóvenes (Juan José Gil, Juan Luis Alzola, Emperador). Pretendía este grupo conciliar el espíritu de experimentación de la vanguardia con el servicio al pueblo, entrando en “contacto” con él, de ahí su nombre.

La llegada de la democracia trajo consigo el *Manifiesto del Hierro* (1978), ligado a Contacto I. Su bandera fue el nacionalismo. En el texto jugó papel relevante otro escultor Martín Chirino López (1925). Los artistas que lo componían pretendían rescatar del olvido elementos de la cultura aborigen. Algunos párrafos del manifiesto pueden ser ilustrativos:

*La pintadera y la grafía canaria son símbolos representativos de nuestra identidad (...) Nunca podrá ser destruida la huella de nuestros aborígenes (...) Nos declaramos plenamente solidarios con las reivindicaciones de las masas canarias. No creemos en una cultura al margen de las luchas sociales del pueblo. Autonomía, democratización de la cultura, libertad de creación y protagonismo popular son las herramientas con las que haremos nuestra revolución cultural.*

Las espirales de Martín Chirino o las tobas y basaltos de Tony Gallardo de esa época suponen un claro reflejo del Manifiesto. Igual actitud muestra en algunas de sus piezas Juan López Salvador. Otros artistas, aunque apoyaron el texto, no adoptaron elementos de la cultura prehispánica en su obra.

Las últimas décadas del siglo suponen un verdadero *boom* para la escultura conmemorativa. A los nombres ya consagrados como Juan Borges Linares, Santiago Vargas, Manuel Bethencourt, se unen otros más jóvenes y prometedores, tales son Manuel González (homenajes a Adargoma, Unamuno, Teresa de Calcuta), se decantan por la figuración. Martín Chirino, Roberto Martínón o Máximo Riol prefieren sin embargo la obra abstracta, rozando este último el minimal (monumentos a Antonio María Claret y San Juan de Ortega, Las Palmas de Gran Canaria y Firgas, respectivamente). Igual tendencia muestra *Proyecto I*, de Juan Hidalgo, ubicada en la rotonda de Tenoya (Las Palmas de Gran Canaria)

En relación con la obra figurativa destacamos lo que se ha dado en llamar la bustomanía, es decir, la preponderancia de los bustos y cabezas (monumentos a Manuel Millares, Domingo J. Navarro, el doctor O'Shanahan, José Comas Quesada, Pablo Iglesias, el Doctor Chil, Rafael Alberti ...). Los encargos corresponden esencialmente a los ayuntamientos.

En este género de mobiliario urbano no podemos olvidar las realizaciones debidas a artífices foráneos. Ya mencionábamos en el primer tercio del siglo trabajos de Macho y Benlliure. En la década de los cincuenta se colocó una efigie sedente de Galdós en la Plaza de la Feria (Las Palmas de Gran Canaria), debida a Pablo Serrano. Más próximos en el tiempo son los trabajos de Víctor Ochoa (Monumento a Alfredo Kraus, en las proximidades del Auditorio que lleva su nombre) o el vasco Agustín Ibarrola (*La Familia*, rotonda de San Gregorio, Telde, 2002).

## LA PINTURA

El siglo comienza con los trabajos del ya citado Botas Ghirlanda. Pero los estratos burgueses se decantan por la pintura costumbrista, que invocaba un tipismo de la población rural, bajo la muestra de una visión arcádica, paradisíaca, del Archipiélago. Destacó en tal género Angel Romero Mateos (1875-1963), artista gaditano establecido en Tenerife, quien mostró notables ecos de su maestro Sorolla. Pedro de Guezala (1896-1960) y José Aguiar (1895-1976) manifestaron la misma estela. Del primero destacamos *Los frutos de la tierra*, del otro *Cuadro de Maga*, ambos en el Museo Municipal de Bellas Artes de la capital santacrucera. El paisaje tuvo asimismo gran demanda. En él se especializaron Nicolás Massieu o Manuel Martín González.

Despunta asimismo en las primeras décadas del siglo Néstor Martín Fernández de la Torre (Las Palmas de Gran Canaria, 1887-1938), quien, a pesar de fallecer ya en plena Guerra Civil, esquivó las innovaciones de vanguardia. Encasillado a veces como pintor modernista, su obra es en realidad afín al simbolismo, cargado en ocasiones de visiones eróticas. Tuvo una formación europea, pues marchó a París en 1928, y estaba de vuelta en las Islas en 1932. Una de sus obras más célebres es el *Poema de los Elementos* (1913-1924) en realidad constituido por dos series, una sobre el mar y otra sobre la tierra (*Poemas del Mar y de la Tierra*), este último inconcluso.

Cuando se realizaba este conjunto de lienzos surgió la Escuela Luján Pérez, citada ya en el apartado que recoge la escultura. A esta escuela se endilga el concepto de *indigenismo*, entendiéndolo por ello la superación de la visión pintoresquista y romántica que se había adentrado en el siglo que nos atañe. El término realmente comenzó a utilizarse por la crítica en los años sesenta, haciendo parangón con experiencias similares en América, si bien en Canarias no existe una intención étnica o política ligada a su nacimiento.

Uno de los principales ideólogos de este centro fue Rafael Monzón Grau- Bassas (1909-1989). Afiliado desde joven la Partido Socialista, mostró un arte de fuertes connotaciones políticas. Sus visones de los riscos de la ciudad (*Composición del Risco*, Gabinete Literario de Las Palmas) no son más que una muestra de las miserias de la ciudad, al tiempo que en las recreaciones de la aparcería podía advertirse la dureza del tipo de trabajo. Una antítesis, pues, de la pintura regionalista que ya comentábamos. Posteriormente mostraría inclinación por el Op- Art.

Notable interés tuvo otro alumno del centro, de vida sesgada tempranamente, cuando contaba sólo 24 años. Se trata de Jorge Oramas (1911-1935), quien concedió gran importancia a la luz y el color fauvista. Al igual que Monzón, también se interesó por los barrios del escarpe, los riscos, que podía contemplar incluso cuando ya se hallaba ingresado en el hospital de San Martín, afectado por la tisis. Célebres son, asimismo, sus *Aguadoras* (Casa de Colón).

Santiago Santana destacó por sus tipos femeninos, no ajenos a veces a las recreaciones picassianas de su etapa clásica, y los rincones de la Isla. Así, su obra *Figuras* (Casa de Colón), en la que aparece una pareja retozando, mientras al fondo se advierten el Roque Nublo y una hilera de almendros.

Al tiempo que se desarrollaba el trabajo de estos artistas de la escuela Luján Pérez, floreció en las Islas, tímidamente, bien es verdad, el Surrealismo, movimiento que halló cabida en la publicación Gaceta de Arte. De hecho, y como ya se comentó, en 1935 se

produjo la Exposición Internacional de Surrealismo en Santa Cruz de Tenerife. Sus principales artífices, aupados por la publicación antedicha, lo fueron Oscar Domínguez (1906-1957) y Juan Ismael (1909-1981). Carentes ambos de gran depuración técnica, el primero desarrolló su obra en París, pero con evocaciones oníricas que parten frecuentemente de elementos insulares (*El Drago*, 1933, colección particular), cuando no dalinianos. Fue asimismo un importante difusor de la decalcomanía.

Juan Ismael no trascendió los límites locales. Alumno de la Escuela Luján Pérez desde 1927, trabó amistad con los surrealistas literarios, como Pedro García Cabrera y el icodense Emeterio Gutiérrez Albelo. Sus asuntos más frecuentes son los marinos y escenas de metamorfosis. Fue cofundador del PIC y posteriormente de LADAC.

Este grupo citado ahora mismo, *Los Arqueros del Arte Contemporáneo* (LADAC), que recogía los ideales promovidos por las ya mencionadas *Escuela Luján Pérez* y *Gaceta de arte*, surgió en la capital grancanaria en 1950. Emulador de Dau-al Set, tuvo por artífices principales a Plácido Fleitas, Alberto Manrique, Manuel Millares (1926-1972) y su esposa Elvireta Escobio, José Julio... Tal colectivo llegó a realizar cinco exhibiciones en Las Palmas, y otra en la Galería Syra de Barcelona (1951), y sus principios fueron divulgados en la revista *Planas de Poesía*. El grupo se desintegró pronto, en parte debido a las discrepancias surgidas entre los artistas, más proclives a las experiencias puramente formales, y los poetas, preocupados por el sesgo social de su trabajo. Manuel (Manolo) Millares pasó por varias etapas desde las *Pictografías* (1952-53) a la serie *Muros* (1954-56), para pasar más tarde, tras su filiación al grupo *El Paso*, a la faceta de los *Homúnculos* y *Antropofagia* en los años sesenta.

Aquellos que no pudieron pasar al continente europeo se agruparon en **Nuestro Arte** (1962), nacido en Santa Cruz de Tenerife, o **Espacio** (1961), en Las Palmas de Gran Canaria. Componentes del primero lo fueron Pedro González, Enrique Lite, Maribel Nazgo, María Belén Morales y otros. Tales autores constituían un grupo heterogéneo, pero con un talante común aperturista. Predominaron entre ellos el informalismo y la abstracción, facetas en las que el reseñado Pedro González ha constituido siempre un referente.

En **Espacio**, el grupo grancanario que introdujo en las Islas lo más granado de las tendencias informalistas, tuvo importante labor Felo Monzón, de ahí quizá la inclinación del colectivo hacia la abstracción, como así lo muestran Pino Ojeda, Rafaely, Francisco Lezcano y Lola Massieu. Se trató del primer grupo de vanguardia insular que practica exclusivamente la abstracción. Su manifiesto apareció reproducido en el catálogo de la exposición celebrada en Santa Cruz de Tenerife (1961) bajo el título *Espacio en el Círculo de Bellas Artes* (recoge dicho manifiesto, entre otros, Nuez Santana, 1995, pp. 504-507).

La década siguiente es la denominada por el profesor Castro Borrego **Generación de los setenta**, acepción que daba título a un artículo aparecido en la revista *Liminar* ("La generación de los setenta; equívocos y frustraciones", octubre de 1980). Este período vio el asentamiento definitivo de la modernidad en las Islas; surgieron nuevos creadores y se afianzaron los que venían de la década precedente. Se trata de un período plagado de acontecimientos, como la *Exposición de Escultura en la Calle* (1973), el grupo **Contacto I** (1975-77) y el *Manifiesto de Canarias o del Hierro* (1975-76). En el primero de los grupos ya comentábamos la labor de Chirino y Gallardo. Otro de sus seguidores fue Juan José Gil (1947), si bien su obra más conocida se adentra ya en las décadas siguientes.

Esta época, por otra parte, supuso en nacimiento de nuevos canales de distribución del mercado del arte. Nos referimos a las galerías, inexistentes hasta el momento,

salvado el caso de la *Wiot* (1949) en la capital grancanaria. En cualquier caso, no parecieron cumplir las expectativas que en ellas tenían los artistas.

Los años ochenta aportan la incursión patrocinadora de las instituciones públicas, al igual que aconteció en el conjunto del Estado Español. Surgen así los Centros de Arte *La Regenta* (1987) en Las Palmas de Gran Canaria y *La Granja* (1988) en la capital tinerfeña, dependientes del Gobierno Autónomo canario. Asimismo, se planteó crear en las Islas un paralelo de la llamada movida madrileña, rebautizada aquí más adelante como *el meneo*, pero su devenir fue corto y prácticamente estéril en frutos. La actividad privada, tan rica durante los diez años anteriores, se mostró ahora bien parca.

De plena década de los ochenta son Carlos Matallana, José Luis Pérez Navarro, Juan Hernández (1956-1988) o García Álvarez, entre otros. Incursión figurativa manifestó comúnmente Fernando Álamo.

Destacamos ahora asimismo a Leopoldo Emperador, el autor que, catapultado por *Contacto I*, ha utilizado con mayor frecuencia el lenguaje de la Instalación, con cuatro de ellas de notable valor plástico en el decenio que comentamos. Las instalaciones ya aparecían en artistas canarios durante los años setenta, como lo muestran Fernando Álamo o Juan Hidalgo (1927).

Los años noventa destacaron por la actividad que se llevaba a cabo en el CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria), dependiente del Cabildo Insular, que abrió sus puertas ya en 1989. En cualquier caso, este período ha sido considerado por el profesor Fernando Castro como el de *la pluralidad descomprometida*. La pléyade de artistas que laboran ahora es extraordinariamente amplia, destacando notables valores, tal es el caso de Ernesto Valcárcel.

## BIBLIOGRAFÍA

- BETANCOR, Fernando y BRITTO, Orlando (2001): “Paneles didácticos para el arte del siglo XX en Canarias”. En *Canarias siglo XX. Instrumentos para el análisis del arte de un siglo*. Catálogo. Edición de la Viceconsejería del Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- CARREÑO CORBELLA, Pilar (1990): LADAC. El sueño de los arqueros. Edición del Gobierno de Canarias.
- - (2003): *Escritos de las vanguardias en Canarias (1927-1997)*. IODACC. Santa Cruz de Tenerife.
- CASTRO, Fernando (1978): *Óscar Domínguez y el surrealismo*. Madrid.
- DARIAS PRÍNCIPE, Alberto (1985): *Arquitectura y arquitectos en las Canarias Occidentales (1874-1931)*. Santa Cruz de Tenerife.
- DÍAZ BERTRANA, Carlos (1982): *Últimas tendencias del arte en Canarias*. Mancomunidad de Cabildos. Las Palmas de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ, Franck (2004): “Las vanguardias”. En *Canarias. La Gran Enciclopedia de la Cultura*. Edición del Centro de la Cultura Popular Canaria, pp. 142 a 155.
- HERNÁNDEZ Perera, Jesús (1985): “Arte”. En *Canarias*. Barcelona, pp. 141 a 371.
- NAVARRO SEGURA, María Isabel (1988): *El Racionalismo en Canarias. Manifiestos, arquitectura y urbanismo*. Edición del Aula de Cultura del Cabildo de tenerife.

- NUEZ SANTANA, José Luis (1995): *La abstracción pictórica en Canarias. Dinámica histórica y debate teórico*. Edición del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- PÉREZ PARRILA, Sergio (1977): *La arquitectura racionalista en Canarias (1927-1939)*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- PEREZ REYES, Carlos (1984): *Escultura canaria contemporánea (1918-1978)*. Edición del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- QUESADA ACOSTA, Ana María (1996): *La Escultura conmemorativa en Gran Canaria (1820-1994)*. Edición del Ayuntamiento de Las Palmas.
- VV.AA. (1995): *Miguel Martín. Arquitecturas para una gran ciudad*. Catálogo de la exposición celebrada en el CAAM de 31 de enero al 19 de marzo de 1995. Edición del Centro Atlántico de Arte Moderno.
- - (1996) *Óscar Domínguez. Antológica. 1926-1957*. Catálogo de la Exposición celebrada en el Centro Atlántico de Arte Moderno, el centro de Arte “La Granja” y el Museo Nacional Centro Reina Sofía.
- - (1997): *Introducción al arte en Canarias (1, 2 y 3)*. Edición del Centro Atlántico de Arte Moderno. Las Palmas de Gran Canaria.
- - (2001): *Canarias. Siglo XX. Instrumentos para el análisis del Arte de un siglo*. Catálogo. Edición de la Viceconsejería de Cultura y deportes del Gobierno de Canarias.
- -(2004): *Canarias. La Enciclopedia de la Cultura*. Edición del Centro de la Cultura Popular Canaria.
- - (2005): *Guía del patrimonio arquitectónico de Gran Canaria*. Edición del Cabildo Insular de Gran Canaria.